

POR EL CAMINO NATURAL DE LA ALFRANCA...

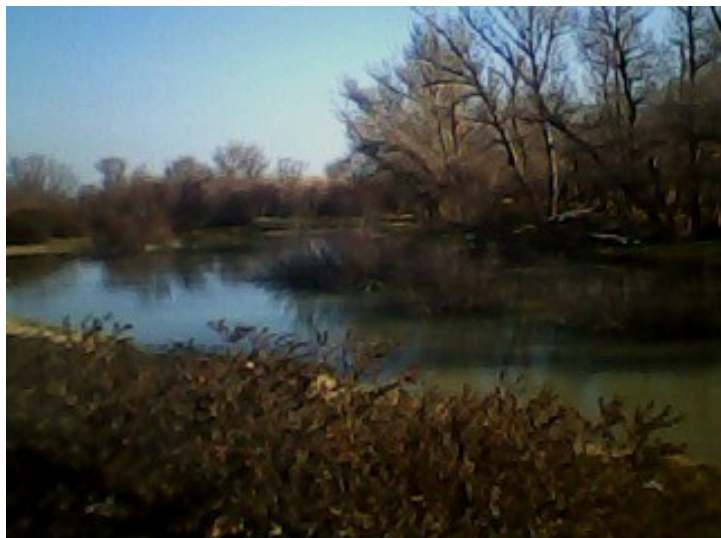


La excursión empezó el viernes pasado, 11 de febrero, a las diez de la mañana . Juan y Yo nos dirigimos hacia el Parque Grande para iniciar el camino. Al principio no sabíamos a dónde ir, pero recordando lo que nos dijo nuestro profesor de Lengua decidimos ir a la Alfranca. Nuestro recorrido empezó por el canal del Ebro. Juan y yo nos reímos hablando de la

horrorosa organización del carril bici. Más adelante entramos en la zona de camino. Al principio iba bien y a gusto permitiéndome el lujo de charlar, no sabía lo que se me venía encima. En este tramo del recorrido me percaté de un hombre haciendo pis y no pude evitar la risa. Éste empezó a soltar todo tipo de insultos y Juan y yo corrimos como alma que lleva el diablo...

A continuación empezó el camino de verdad hasta llegar a la Cartuja y el puente verde del bicentenario, unos 14 kilómetros más o menos. Este trazado fue relajado y mantuvimos una conversación bastante fluida y divertida hasta llegar al puente sobre el Ebro. Llegamos al camino natural de la Alfranca donde empezaríamos un recorrido muy agradable entre un frondoso bosque con pequeñas lagunas que son parte de los galachos del río. El camino estaba lleno de piedras, barro y hierbajos. En este tramo nos paramos un par de veces para admirar la belleza de la naturaleza. El cansancio se empezó a notar un poco. Cerca de la Alfranca, a unos 7 Km , había un olor a pollo que mataba y nosotros aún con nuestro charloteo variado .

Hubo un momento en que nos encontrábamos perdidos pero un señor muy amable nos indicó el camino. Y, tras 24 Km, llegamos a la Alfranca donde hicimos fotografías y yo, como de costumbre, me



caí en el laberinto. Cuando íbamos a volver tenía hambre y se me antojó un bocadillo así que nos fuimos a la Puebla de Alfindén . Como era carretera y no estábamos muy cansados y sólo había 6 kms fuimos picándonos a ver quién iba más rápido superando la velocidad límite (por suerte no había policías para multarnos por exceso de velocidad). En el pueblo me compré un bocata de longaniza a la brasa que estaba buenísimo y que nos comimos de vuelta a la Alfranca. A punto de llegar nos paramos para reposar la comida y prepararnos para la vuelta que fue lo peor de mi vida .

Fue horrorosa. Yo estaba destrozado después de casi 40 Km. No podía más y tuvimos que parar muchas veces porque estaba agotado. Juan, con su amabilidad habitual, me animaba picándome, riéndose de mí y no dejándome pillarle. Si no fuera porque estaba totalmente agotado le hubiera dado un par de collejas. Juan en cambio no estaba cansado. En una de nuestras paradas nos encontramos con el señor de la ida, hicimos multitud de fotos y hablamos bastante. Llegando a la Cartuja me dolían todos los huesos del cuerpo y a falta de 10 kms Juan me llevó la mochila porque no podía más. Al final llegamos al canal y por fin a Zaragoza. Después de todas las penurias y cansancios hicimos cerca de 60 Kms. Ha sido una buena experiencia, aunque agotadora. Lo recomiendo para aquellos que les guste la bicicleta y la aventura.

José A. Pérez y Juan Aguirán 2º ESO

